

GRANADA Y LA GUERRA DE CUBA A TRAVES DE
«EL DEFENSOR DE GRANADA» (1895 - 1898)

por

JOSÉ LUIS BAREA FERRER

La Granada que contempla los años finales del siglo XIX es una ciudad con algo más de 60.000 habitantes, encerrada en si misma, con un problema de desfase socio-económico al que no puede dar un encauzamiento brillante, que hace pocos años ha visto aparecer el ferrocarril en su vida, que tiene inquietudes políticas y es celosa guardiana de costumbres y tradiciones.

Ancestralmente culta, siente pasión por la poesía, la música clásica, la ópera y el cante jondo e intenta, aunque sólo sea superficialmente, «modernizarse» y dar una mejor imagen a propios y extraños cuidando sus monumentos y reformando su infraestructura. Es época de proyecto y obras: red de aguas y alcantarillado, cubrimiento del río Darro, cementerio municipal, mercado de abastos, teatros, nuevas calles, como la Gran Vía, son, en definitiva, fruto de este deseo de modernidad, pero aparejado con un carácter y modo de vivir distinto, más sobrio, puritano y menos dado a las manifestaciones externas que otras zonas de Andalucía, dando a la ciudad un toque especial, entre religioso e idealista que le hará recibir, desde siempre, un tropel de viajeros deseosos de empaparse del espejismo de su belleza y que, en los relatos de sus viajes, nos van a dejar junto a sus sentimientos y vivencias, a veces tan idealizadas que les hacen deformar la realidad, una des-

cripción magnífica de la sociedad granadina en la que se mezcla la nota pintoresca con el dato frío o la crónica serena.¹

Charles de Davillier, por ejemplo, que visita Granada por los años sesenta de este siglo XIX, centrará su atención en aspectos concretos de la ciudad y de sus habitantes² y nos habla de la alarmante mendicidad que hay en sus calles y que se precipita literalmente sobre el extranjero en busca de la codiciada moneda, o de las cuevas del Sacromonte y de la vida y costumbres de los gitanos, que forman otra ciudad dentro de la ciudad misma, separada de esta por costumbres, formas de vida y lenguaje. Se recrea en el centro comercial aglutinado en torno a la Alcaicería y el Zaca-tín, donde cientos de comerciantes mantienen sus negocios en tiendas estrechas y oscuras, o se pasea por los lugares de reunión y esparcimiento de las clases acomodadas: el Casino Principal, la Carrera de las Angustias y Paseo del Genil, hacia el Salón, el más bello paseo de España, donde «por encima de la alta vaya de verdor que los árboles forman, se ven levantarse como un inmenso telón de fondo las blancas cimas de la Sierra Nevada. No existe en el mundo entero un paseo desde donde pueda gozarse de un espectáculo semejante».³

Albaicín, Catedral, Capilla Real, Alhambra y Cármenes del Darro constituyen, en fin, el marco en el que el granadino se mueve añadiéndole los nuevos barrios y los lugares fruto de la destrucción de porciones de su conjunto urbano medieval, como es el caso de la Gran Vía.

Por otro lado, las diversiones son escasas y muy localizadas: cafés, tertulias literarias, toros, Carnavales, Corpus y festividad de la Virgen de las Angustias, y, en cuanto al panorama hospede-ro se limita a numerosas posadas y pensiones baratas que se centran en la calle de la Alhondiga y sus alrededores.

Esta Granada es, prácticamente, la misma que ve, ya en los años veinte de nuestro siglo, Gerald Brenan cuando llega a nuestra región dispuesto a instalarse en alguno de sus rincones, describiéndonos tan magníficamente la sociedad y forma de vida grana-

1 Véase Viñes Millet, Cristina: *Granada en los libros de viaje*. Granada, 1982.

2 Davillier, Baron Charles de: *Viaje de España*. Madrid, 1949.

3 *Ibidem*, pág. 245.

dinas que, si releyeramos sus páginas sin saber en que fecha habían sido escritas, pensaríamos tener delante un relato del siglo XIX.⁴

Otro aspecto sumamente interesante de la Granada de estos años es su indudable vocación periodística, vocación que se desarrolla desde principios del siglo XIX y que, con el paso de los años, cada vez adquiere más presencia y fuerza.

El primer periódico de este siglo aparece en el año 1800, y se llamó «Semanario de Granada». Tuvo carácter esencialmente literario y publicó sólo 22 números. En 1808 apareció «Diario de Granada», que se debió a la formación de la Junta de Granada, de la que fue portavoz y alcanzó los 570 números.

Pocos días después de apoderarse los franceses de Granada, comenzaron la publicación de la «Gaceta del Gobierno de Granada», que veía la luz los martes y viernes. El estado de la colección completa de este periódico, felizmente conservada en la Hemeroteca de Granada, permite el estudio del gobierno intruso en la ciudad.

Pocos días después de abandonada la ciudad, el 22 de septiembre de 1812, aparece la «Gaceta de Granada», en que se contienen interesantes noticias referentes a la salida de los franceses, entrada del general Ballesteros y jura de la Constitución y, simultáneamente con el anterior «La Verdad Libre», que contenía información, artículos, economía, etc.

El domingo 1 de noviembre de 1812 empezará, asimismo, a publicarse el «Diario el Demagogo granadino», que cambió su nombre por «El Publicista», de matiz extremadamente liberal, enemigo del clero y aun del gobierno constitucional.

De 1813 destacaríamos el «Diario Crítico y Erudito de Granada», tal vez el más interesante y mejor redactado de esta época, el «Noticiero Granadino» y el «Diario del Gobierno de la Provincia de Granada», ambos desprovistos de todo carácter político y siendo su labor meramente informativa, y, finalmente, «Minerva Constitucional» y «El Ciudadano Español», ambos de carácter liberal avanzado y atacando a los gobernantes granadinos.

Durante el trienio liberal en 1820, surgieron más de cincuen-

4 Brenan, Gerald: *Al Sur de Granada*. Madrid, 1980.

ta periódicos en los que se hizo gala de la más tremenda violencia. De entre ellos y cuya relación se haría aquí interminable, destacaríamos «El Duende Granadino», «El Lince» y «El Plutón», que marcarían el ambiente periodístico posterior.

Tras la muerte de Fernando VII, surge de nuevo la prensa numerosa y de todo tipo: «El Independiente», «El Atisbador», «El Trueno», «Centella Constitucional», «Diario de Avisos de Granada», «La Alhambra»... y así hasta 88 en el período que termina en 1873.

Por último, en las décadas finales del siglo aparecen, entre otros, «El Gobierno», «El Noticiero», «La Estrella de Occidente», «El Universal», «La Alianza», «La Opinión», «El Popular» y «El Defensor de Granada» periódico, éste último, base de nuestro trabajo, fundado por Luis Seco de Lucena y cuyo primer número se publicó el 20 de septiembre de 1880, caracterizándose desde el primer momento por su objetividad, imparcialidad y competencia lo que le hizo el favorito del público granadino rápidamente y le dió un enorme prestigio a nivel regional y nacional, y buena prueba de ello fue la permanencia del Sr. Seco de Lucena a la cabeza del mismo durante treinta y cinco años, convirtiendo a este gaditano, recriado en Sevilla, en el más enérgico defensor de Granada que le valió el título de hijo adoptivo de la ciudad.⁵

Hoy en día «El Defensor de Granada» es el periódico granadino más consultado por los investigadores y, sin lugar a dudas, la fuente de información más completa y fidedigna de que disponemos para adentrarnos en los entresijos de la vida granadina de fines del siglo XIX y principios del XX.

Fiel, pues, a esta línea, la campaña de Cuba en el periódico constituye una increíble masa de noticias y editoriales que desbordan los lógicos límites del presente trabajo, que hemos limitado por razones de brevedad al período 1895-1898.

Ya antes de 1895 el periódico se ocupaba con diligencia del

5 Luis Seco de Lucena, hombre de gran erudicción y enamorado fervientemente de las bellezas granadinas, publicó un buen número de libros relativos a la ciudad, entre los que destacaríamos: *Plano de la Alhambra*, *La Alhambra*, *estudio de Historia y Arte*; *Idearium de la Alhambra*; *La Alhambra como fué y como es*; *Guía de Granada y Mis memorias de Granada*, entre otras.

problema cubano y seguía paso a paso la cuestión colonial, pero, a partir de este año y con motivo de la aprobación, en Consejo de Ministros, de la reforma antillana, el 21 de enero, comenzará a interesarse más directamente por el tema, siendo su opinión favorable a las mismas y manifestando que tratándose éstas de una transacción, lo vital era que no hubiera ni vencedores ni vencidos. Había, pues, que concluir pronto con este asunto para pasar a ocuparse sería y activamente de la situación económica en la isla pues «estando el azúcar a tres reales y medio, aquel país no puede vivir, porque está entregado a una usura escandalosa». ⁶

En los días siguientes, y en la sección de «Cartas», van llegando a los granadinos puntuales noticias sobre los proyectos de reforma y la confianza de verlos pronto convertidos en ley y no será hasta el 30 de enero cuando bajo el epígrafe «¿Qué pasa en Cuba?», el diario recoge, no sin cierta preocupación, los insistentes rumores que circulan en la Corte sobre el hecho de que algo grave se está gestando en la isla, a juzgar por las alarmantes medidas adoptadas por el Gobierno referentes al envío de cruceros a Cuba.

No obstante, las sesiones del Congreso en las que se debate el proyecto de reformas, acaparan la atención de los editoriales hasta el 27 de febrero, día en que «El Defensor» a la vista de los telegramas recibidos de Madrid, se hace eco de la grave situación que se ha desencadenado en Cuba con la suspensión de las garantías constitucionales en la misma y la urgente convocatoria por parte de Sagasta a Consejo de Ministros, así como de las explicaciones del Sr. Abarzuza, Ministro de Colonias, en las que justifica la declaración del estado de sitio en toda la isla por la necesidad de «concluir de una vez con el bandolerismo». ⁷ Naturalmente, nada se sabe de los movimientos de Martí ni de la firma de la orden de éste de que una nueva rebelión comenzase en Cuba el 24 de febrero.

La cuestión intranquiliza a Granada, pero no demasiado. Principia la Cuaresma y acaban de concluir las fiestas de Carnaval y para el periódico es más importante todavía comentar los bailes y fiestas que se han celebrado en la ciudad, así como los actos reli-

6 «El Defensor», *La política y la prensa*, 22 de enero de 1895.

7 *Ibídem*, *Lo de Cuba*, 27 de febrero de 1895.

giosos que comienzan a desarrollarse en las numerosas iglesias y centros conventuales de la capital.

En días sucesivos, con cuentagotas, y siempre bajo el título de «Lo de Cuba», se van indicando a los lectores los focos de insurrección en las provincias de Matanzas y Guantánamo formadas por «bandoleros a los que se han unido alguna gente de color que se dice separatistas» y que de La Habana han desaparecido varios conocidos separatistas que «se supone habrán ido a incorporarse a las partidas». ⁸ Sin embargo, en sus editoriales «El Defensor» presuponía que los sucesos de Cuba son el resultado de un vasto plan de insurrección y que el Gobierno quita importancia a los mismos contribuyendo a ello los telegramas del Capitán General de Cuba, Calleja, vagos y poco convincentes, que un día dan gran importancia a la insurrección y al siguiente manifiestan todo lo contrario.

Granada sigue al margen del problema cubana todavía. Preocupan mucho más los centenares de hombres que mendigan por las calles como consecuencia de la falta de trabajo provocado por el inacabable temporal de lluvias que asola la zona, las críticas de ópera o los ayunos y vigiliias típicos de la Cuaresma, y Cuba es simplemente un montón de rumores, a pesar de que Calleja haya pedido refuerzos y dinero, o de que el madrileño «La Epoca» afirme que hacía un mes que se estaban recibiendo telegramas del Capitán General de Cuba en lo que se refería al creciente estado de agitación de la isla, o al hecho de que el «The New York Herald», «importante periódico que siempre simpatizó con los filibusteros», publicó que el partido separatista cubano había ordenado que los insurgentes expatriados, como Martí y Gámez, volvieron a la isla y que había en la misma 7.000 hombres esperando órdenes para tomar las armas:

«...El telegrama del «Herald» no ha causado aquí el efecto que, sin duda, esperaba el corresponsal. Se supone que éste es un filibustero y ninguna persona sensata toma en serio sus exageraciones. Damos cuenta de él para que se sepa que los enemigos de España comienzan a emplear ahora las mismas armas que utilizaron durante la lucha iniciada en Yara». ⁹

8 Ibidem, 28 y 29 de febrero de 1895.

9 Ibidem, 1 de marzo de 1895.

Es lógica la postura excéptica del periódico. Abarzuza acaba de hacer en el Congreso, a petición de los diputados, un relato de los sucesos, siempre a través de los telegramas del Capitán General de Cuba, y manifiesta que el Gobierno ha dado órdenes a Calleja para que, con la mayor energía, acabe con el bandolerismo, confirmando, además, la muerte del «bandolero» Manuel García a manos de la tropa. Por su parte la réplica pesimista y de censura al Gobierno del Sr. Silvela que insiste una y otra vez en que la paz sólo está mantenida en Cuba por la fuerza y no por una política prudente de atracción y, sobre todo, de moralidad, cae en saco roto. Indudablemente, también contribuye al desinterés el hecho de que los siete batallones, con 20.000 hombres, que se están organizando para marchar a la isla sean siempre presentados por el Ministro de Ultramar como «un exceso de previsión y precauciones».

Quizás por esta causa, cuando el 6 de marzo de 1895 salgan de Granada en el tren correo hacia Cádiz, y camino de Cuba, el primer contingente de tropas granadinas procedentes del Regimiento «Córdoba», con sede en la ciudad, sus conciudadanos lo vean con cierta resignación, incluso con naturalidad. Sólo «El Defensor», en su editorial del 7 de marzo, les dedica un homenaje de consideración y respeto y es tajante en su afirmación de la gravedad de la situación:

«...Días de duelo son estos para la patria española. La insurrección cubana, diga el gobierno lo que quiera, es verdaderamente grave, como lo demuestra el hecho de que haya que enviar a toda prisa y como primer refuerzo de las guarniciones de la Isla, 20.000 soldados. Lo que cuesta en hombres y dinero, una campaña en Cuba ya lo sabe el país por la dolorosa experiencia de guerras anteriores. Estamos, pues, bajo el peso de una verdadera desgracia». ¹⁰

Es a partir de estos momentos cuando «El Defensor» se plantea claramente una campaña de concienciación a los granadinos sobre Cuba y sus problemas y desde ahora, prácticamente a diario, los editoriales del mismo van a estar dirigidos a criticar la postura gubernamental sobre el tema, al que continúa quitándole importancia y que, con esta actitud, a lo único que conduce es a sembrar dudas y esparcir recelos.

10 *Ibíd.*, *A la guerra*, 7 de marzo de 1895.

Por otra parte, el periódico se plantea la posible independencia de la isla como un hecho totalmente inaceptable. «¿Es que acaso tiene el pueblo cubano las condiciones étnicas, históricas, morales, geográficas y políticas que se requieren para construir una «nacionalidad»?». Todo lo más que llegaría a constituir, una vez rotos los vínculos oficiales con España, sería una merienda de «negros», como Santo Domingo, que apenas logra vivir:

«...No se improvisa una nacionalidad de la noche a la mañana, como un artificio de la fantasía política; las nacionalidades son obras lentas de la historia y de la naturaleza, de la naturaleza sobre todo, que el hombre puede servir, pero no fabricar con filibusterismos ni con recetas de ningún género». ¹¹

Se van sucediendo acontecimientos: la dimisión del gobierno Sagasta, la catástrofe del hundimiento del crucero «Reina Regente» en aguas del Estrecho de Gibraltar, la marcha del general Martínez Campos a Cuba en sustitución de Calleja, y las salidas de nuevas tropas que provocan un gran movimiento de buques para su transporte.

Todas estas noticias, aumentadas por el mal aspecto de los futuros combatientes que marchan mal vestidos con trajes grises de verano, ateridos de frío, sin banderas y sin armas, van creando en Granada paulatinamente una atmósfera de desconsuelo y de crítica, que se evidencia en las numerosas «Cartas al Director» que «El Defensor» publica en estos días y que tienen como denominador común las críticas al extinto gobierno Sagasta y a su tremenda responsabilidad de haber estado engañando al país sobre la gravedad de la situación en Cuba.

Dentro de esta marcha de tropas, el 1 de abril marcharán de Granada, camino de Cádiz, otros noventa soldados del Regimiento «Córdoba». Acuden a despedirlos las autoridades militares, gobernador civil y una comisión del Ayuntamiento que les obsequia, este último, con «una peseta y un paquete de cigarrillos de cuarenta céntimos a cada uno, así como el Casino Principal con dos pesetas por barba».

Los expedicionarios, a los que se ha dotado de capotes para

¹¹ *Ibidem*, *Vox populi*, 9 de marzo de 1895.

resistir el frío, capotes que abandonaran en Cádiz, son despedidos cuando arranca el tren por la banda del Regimiento a los sones del pasodoble «Cádiz»:

«...Al partir estos soldados para una guerra en que el enemigo menos temible es el que combate con las armas, y de la que pocos vuelven, Granada experimenta un sentimiento de amargura, pero, sobreponiéndose a su dolor, deja hablar al entusiasmo y, mientras, dirige una plegaria a su santa Patrona, la Virgen de las Angustias, para que proteja a esos valientes». ¹²

Pero, la vida sigue. Cuba y sus problemas se mezclan en la vida granadina con las corridas de «Lagartijo» y «Frascuelo», el abono de la temporada de ópera en el teatro Isabel la Católica y los anhelos por recuperar la pérdida Capitanía General, que se suprimió en 1893. Y es que parece que renace la esperanza con el gobierno Cánovas y con la marcha de Martínez Campos, y se piensa que se debe y se puede aplastar materialmente a los separatistas para recuperar algo del prestigio perdido, sin transigir ni capitular. Este es el sentido de los numerosos editoriales que, día tras día, van surgiendo de la redacción de «El Defensor», mezclándose en ellos las opiniones ante la actitud de los Estados Unidos y sus intereses económicos, con la necesidad de la creación de un ejército colonial y totalmente separado del peninsular, no sólo por su mecanismo, sino por su reclutamiento, economía, residencia y fines.

El jueves 25 de abril de 1895, se publicará el Real Decreto llamando a filas a 20.000 hombres excedentes de cupo, de los que 488 corresponden a Granada, y que provocará una nueva ola de protestas de los granadinos en «Cartas al Director» en las que se critican los telegramas oficiales, que insisten reiteradamente en que no ocurre nada en la isla, así como la creciente desilusión que embarga a la población ante la política seguida por Cánovas a la que consideran similar a la de Sagasta. «El Defensor», por su parte, arremete contra la falta de información que sufren los medios de comunicación en fuertes editoriales de los que reproducimos, a modo ilustrativo unas frases:

¹² *Ibidem*, *A la guerra de Cuba*, 2 de abril de 1895.

«...Nuestro asombro momentáneo se cambia en indignación, reflexionando que en esa isla donde no ocurre novedad, hay algunos millares de insurrectos en armas, que continuamente se están librando combates y que, además de la guerra, existe una conspiración permanente». ¹³

«...El gobierno sólo entera al país de que a Cuba se envían hombres y dinero, mucho dinero, para combatir un enemigo cuyo número no llega ni con mucho a 10.000 combatientes, según las referencias oficiales, y que están combatidos en primer término por la opinión entera del país cubano, que los aborrece. ¡Pobre España!». ¹⁴

Precisamente, y como consecuencia de la falta de información veraz, el periódico acudirá durante una temporada a las noticias suministradas por periódicos extranjeros, fundamentalmente del londinense «The Times», para informar a la opinión pública granadina del estado real del problema, noticias que son, a su vez, la base de las editoriales que «El Defensor» realiza.

El sofocante verano granadino lo invade todo y, fuera de los asuntos de Cuba, no ocurre nada ni pasa nada que despierte interés. Los reservistas van a ir llegando a Granada procedentes de los pueblos de la provincia, y el 12 de agosto marcharan hacia Sevilla para unirse al Regimiento «Granada» que embarca para Cuba el día 23 de ese mismo mes. Esta marcha va a ser en la ciudad el «acontecimiento del verano» de 1895. Los reservistas saldrán del cuartel del Triunfo, poco después de las cinco de la mañana, acompañados de un piquete del Regimiento «Córdoba» con bandera y banda de música.

A pesar de los intempestivo de la hora, el andén de la estación se encuentra completamente lleno por infinidad de personas de todas las clases sociales que acuden a rendirles un tributo de cariño, estando presentes también las familias de muchos de los soldados.

A las 5,15, ocupando varios carruajes, y precedidos de los maceros, llega la Corporación Municipal con el alcalde al frente, que distribuye a poco de llegar, cinco pesetas a los sargentos, tres a los cabos y dos a los soldados, así como puros y cajetillas de tabaco.

¹³ *Ibidem*, *La verdad*, 28 de abril de 1895.

¹⁴ *Ibidem*, *¡Pobre España!*, 23 de marzo de 1895; *Ibidem*, *Un engaño*, 29 de mayo de 1895.

Asisten también al acto el gobernador militar, gobernador civil, teniente coronel jefe del Regimiento y diferentes jefes y oficiales.

Al arrancar el tren, la banda del «Córdoba» toca de nuevo la popular marcha de «Cádiz» y los reservistas prorrumpen en vivas a España y al Ejército mientras la muchedumbre, apiñada en el andén, vitorea a los expedicionarios y agita pañuelos y sombreros en despedida:

«...Cuando partió el tren ocurrieron escenas tristísimas, pues muchas infelices mujeres madres, esposas o hermanas de los que partían que, a duras penas y por no causar aflicción a los que marchaban, habían podido contener su dolor, prorrumpieron en amarguísimo llanto, dando a la entusiasta despedida que el pueblo ha hecho a los reservistas una nota de desgarradora tristeza. Algunas de estas pobres mujeres sufrieron accidentes nerviosos, llamando a voces a sus hijos, esposos o hermanos, cuando ya el tren corría por las llanuras de la Vega». ¹⁵

Tres días más tarde marchará el escuadrón de Dragones de Santiago y Granada no puede por menos empezar a concienciarse del problema de las familias desamparadas que van quedando en la ciudad y provincia como consecuencia de la partida de las tropas. Precisamente en estos días el Gobierno comienza a desarrollar una serie de medidas relativas a aliviar a las familias de los reservistas y exhortará a la colaboración en las mismas a diputaciones y ayuntamientos, medidas alabadas por «El Defensor» ¹⁶ y a las que rápidamente se adhiere el ayuntamiento granadino, que pedirá a las autoridades militares una relación de las familias pobres de los reservistas granadinos con objeto de que la corporación designe a cada una la pensión que se acuerde. ¹⁷

Al mismo tiempo, los editoriales insisten en la necesidad, «por honor», pero teniendo presente que la guerra no sólo obedece al «perverso instinto de los filibusteros» sino que también es una consecuencia, no por funesta lógica de la desastrosa política colonial que ha convertido, a su juicio, a Cuba en un lugar a donde se

15 *Ibíd*em, *Los reservistas*, 12 de agosto de 1895.

16 *Ibíd*em, *Auxilio necesario*, 16 de agosto de 1895.

17 *Ibíd*em, *Los reservistas*, 18 de agosto de 1895.

han enviado a «saciar sus impuros apetitos a todos los hambrientos de la península». ¹⁸

Granada por estos días es una fiesta como consecuencia de la inauguración de las obras de la Gran Vía y la ciudad se vuelca en los actos programados, así como en la tradicional salida de la Patrona, la Virgen de las Angustias. «El Defensor», convertido en conciencia ciudadana, exhorta una y otra vez a los granadinos a no olvidar el drama cubano y comienza a publicar una serie de cartas que, procedentes de la isla, son escritas por los soldados y oficiales granadinos a sus familias y de ellas a la redacción del periódico. Entresacamos de una de estas los siguientes jugosos párrafos:

«...La Corte española, fiel a las tradiciones se habrá trasladado a San Sebastián, buscando el bienestar de las brisas del Cantábrico; los cortesanos, los hijos de la dicha, los opulentos capitalistas, los ricos en fin y muchos que no lo son estarán pasando el veraneo en Biarritz, en Deva, en San Juan de Luz, y hasta la clase media habrá variado de horizontes para echar un remedio a la maltrecha humanidad.

El soldado español, para no ser menos, ha aprovechado la ocasión para venir de veraneo a la isla de Cuba, bajo el sol espantosamente ardoroso del Trópico. Y también se baña, ¡vaya si se baña! por esos caminos «reales» que son, en toda su extensión, ríos de cieno y agua corrompida por el paso de tanto animal como las cruza y se baña en toda la extensión de la palabra, cuando las nubes riegan su cuerpo, calándolo hasta los huesos y calando equipos, manta, raciones y cuanto lleva sobre él para mayor comodidad al terminar la jornada, si antes no lo calientan un par de descargas tiradas desde la inculta manigua para hacer mas animado el veraneo». ¹⁹

En el mes de octubre se añadirá al periódico una nueva sección relativa a Cuba, constituida por las crónicas que los corresponsables enviados por «El Defensor» a la isla van suministrando desde el 23 de septiembre, fecha de su llegada a la misma, con lo que las noticias publicadas son ya de primera mano, abarcando desde la marcha del conflicto a la vida cotidiana de las ciudades.

Entretanto, los editoriales siguen arremetiendo contra la política gubernamental y contra Estados Unidos y pidiendo insisten-

18 *Ibidem*, *Lección dura*, 25 de agosto de 1895; *Ibidem*, *La guerra*, 15 de septiembre de 1895.

19 Carta de don Emilio Millán, teniente coronel granadino, jefe del batallón de Borbón, a su familia. La Habana, 19 de agosto de 1895. Publicada en «El Defensor», el 24 de septiembre.

temente el bloqueo de la isla por barcos españoles, a fin de impedir tanto el comercio norteamericano como la ayuda a los insurrectos, y en Granada los quintos del reemplazo de 1895 destinados a Cuba realizan su instrucción militar cerca de la capital, en el polígono de La Zubia, atravesando la ciudad a diario a la ida y vuelta de los entrenamientos y provocando entre los granadinos una sensación de tristeza, sensación que «El Defensor» recoge varias veces en su sección de «Miscelaneas», manifestando que el desfile de las tropas, en las circunstancias de guerra que agobian al país, produce una impresión muy distinta a la que en circunstancias normales causa el paso del regimiento. Los vistosos trajes azules y rojos sustituidos por la ropa de faena y los cañones de los fusiles cubiertos de polvo por la jornada hecha desde el campo de tiro a la capital, crean un ambiente de profundo pesar que hace ansiar que éste sea «el último sacrificio de Granada».²⁰

En días sucesivos, y bajo el lema de «Los soldados», el periódico iniciará una intensa campaña con objeto de preparar el ánimo de la ciudad para despedir a las tropas,²¹ comenzando a desarrollarse en Granada una serie de actos sociales, religiosos y patrióticos en honor de las mismas, destacando entre ellos la fiesta del Casino Principal en honor de los jefes y oficiales expedicionarios y que constituye todo un acontecimiento con la participación de las autoridades civiles y militares, nobleza y burguesía de la ciudad; la misa en la Basílica de las Angustias con el batallón al completo y posterior revista militar en el Paseo del Salón, y la función en el teatro Isabel la Católica en honor de los mismos, acontecimientos que ocupan las páginas de «El Defensor» y son narrados con todo lujo de detalles.

El miércoles 27 de noviembre de 1895, a las cinco de la tarde, se producirá la despedida que le tributa Granada al batallón del «Córdoba», y que constituye una de las mayores manifestaciones públicas de patriotismo que se producen en la historia granadina.

Esa mañana del 27 de noviembre todos los balcones de la ciudad aparecieron adornados con colgaduras y, desde las doce, co-

20 «El Defensor», *Los quintos*, 10 de noviembre de 1895.

21 *Ibidem*, Editoriales de los días 15, 20 y 25 de noviembre de 1895.

menzó la multitud a dirigirse, unos a pié y otros en carruaje de manera que no quedó ni un solo coche disponible, a la explanada del Triunfo, que era un hormiguero humano, siendo materialmente imposible acercarse al cuartel de la Merced, lugar de donde salían las tropas. Todos los comercios de la ciudad cerraron sus puertas y, a las dos, Granada ofrecía el espectáculo extraño e imponente de encontrarse sus calles desiertas, porque la población en masa se había trasladado al Triunfo y a las inmediaciones de la Estación de los Andaluces y continuaba desde la Estación a lo largo de la vía férrea hasta el término municipal de Atarfe.

Sobre el mar de cabezas ondeaban sus estandartes los gremios, sociedades y corporaciones, entre ellos la Estudiantina Universitaria, la Escuela Normal de Maestros, la Sociedad «El Fomento de las Artes», Cruz Roja, Centro Artístico, gremios de conductores de coches, de sombrereros, zapateros, sastres y pintores y un largo etc., así como «El Defensor» con todos los redactores, colaboradores y corresponsales que en este día se encontraban en Granada y los operarios de la imprenta formando un núcleo, él solo, de más de cuatrocientas personas.

La salida del batallón fue apoteósica. Los acordes de la marcha de «Cádiz» resonaron por todas partes gracias a todas las bandas de música de la ciudad y algunas de los pueblos limítrofes, y miles de flores fueron lanzadas a su paso. En la estación, y ante la presencia de todas las autoridades, el Arzobispo, bendijo a los expedicionarios, que, a duras penas, consiguieron entrar en los vagones, y a las cinco el tren arrancó entre los vítores de la muchedumbre.

Dos días más tarde autoridades y prensa recibirán un telegrama de despedida del batallón desde Cádiz, firmado por el teniente coronel del mismo Federico Navarro de la Linde y redactado en los siguientes términos: «Jefes, oficiales, tropa batallón de Córdoba, saludan cariñosamente a bordo del «Alfonso XII» a todos y pueblo granadino en general».²²

A partir de ahora las noticias sobre el batallón serán constantes en el periódico y sus editoriales experimentan paulatinamente un cambio pasando, de la defensa a ultranza de los métodos

22 Publicado en «El Defensor», el 30 de noviembre de 1895.

belicistas, a plantear la necesidad de las reformas y de la autonomía de la isla para acabar con el conflicto y apremiar a Martínez Campos a que se decida por una acción rápida o, de lo contrario, que se arbitren otras medidas:

«...¿Entiende Martínez Campos que es necesario plantear enseguida las reformas y prepararnos para otorgar la autonomía? Pues, manos a la obra.

¿Cree que por la fuerza puede dominar y vencer a la insurrección? ¿A qué aguarda? ¿Por qué no principia? ¿Es que todavía no tiene bastantes soldados? ¿Es que se propone reunir dos o trescientos mil combatientes, pidiéndolos a plazos y recibéndolos sin la instrucción conveniente y sin las condiciones necesarias para que su acción sea eficaz? ¡Ah!, en este caso, dígase de una vez que es tarde y el país resolverá.

Pero salgamos de esta intranquilidad en que vivimos. Un día se anuncia la paz, al siguiente se habla de una catástrofe. Esto no puede seguir así». ²³

Acaba 1895. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo están impregnadas en Granada de tristeza, faltando la animación y el bullicio propio de estos días, tristeza recogida en «El Defensor» anunciando supresiones de fiestas y reuniones por «la cuestión de Cuba» así como en su editorial del último día del año, en el que reitera que a lo largo de 1895 no han tenido los españoles ni una sola satisfacción y sí muchas amargas desventuras: la catástrofe del «Reina Regente», la declaración de guerra en Cuba, el luto por los desaparecidos...

«...Hemos llegado al fin de este año mucho más pobres que cuando entramos en él y tristes y agobiados por las dolorosas desgracias. ¿Qué nos guardará el porvenir?». ²⁴

Enero de 1896 recoge como primero de sus frutos las incursiones de Maceo hacia el extremo occidental de la isla y de Máximo Gómez en los alrededores de La Habana y con ellas la certeza de que la insurrección es cada día más potente, a pesar de que se encuentra allí concentrado el ejército más numeroso que se empeñó nunca en una guerra colonial. Las discrepancias entre lo que las fuentes oficiales declaran y los resultados que el país conoce, cada

²³ «El Defensor», *Acabemos*, 11 de diciembre de 1895.

²⁴ *Ibidem*, 1895, 31 de diciembre de 1895.

día peores, producen en 'El Defensor' una desorientación absoluta que le conduce a presagiar continuas derrotas y diríamos que casi a obsesionarse con el tema, obsesión que el mismo diario reconoce, manifestando que es inútil buscar otros temas para encabezar las ediciones. La guerra de Cuba le oculta todo otro horizonte e incluso, cuando acude a temas de la ciudad o de la provincia, siempre salen a relucir y quedan en ellos patentes los granadinos que luchan y sucumben en la isla.²⁵

Como consecuencia de esta actitud y acuciado por el interés que gran número de familias granadinas tienen en obtener noticias particulares de los jefes, oficiales y soldados que, de la capital y provincia, luchan en Cuba, «El Defensor» inaugurará una oficina en su «Salón» a la que denominará «Centro de informes de Cuba», que será la única de este tipo que funcionará en España y en la que, contando con la cooperación de los corresponsales del periódico en La Habana, Sagua la Grande, Cienfuegos, Sancti Espiritu, Mayari, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y Tampa, se facilitarán noticias sobre el estado y paradero de granadinos en la isla. A partir de ahora, el «Centro de Informes» irá publicando en el diario una extensa información sobre el estado de las tropas. Así mismo, y a través de estos informes, se evidencia el pésimo estado en que vuelven los soldados inútiles por heridas o enfermedad, casi desnudos, sin más ropa que el ligero traje de rayadillo hecho pedazos, o la triste situación económica de las viudas y huérfanos de militares muertos en Cuba.

Este mismo mes de enero comenzarán también una serie de rogativas en la Catedral y parroquias por la pronta terminación de la guerra, destacando entre ellas la celebrada en la Iglesia Metropolitana el 19 de enero, día en el que se canta una solemne misa, seguida de exposición del Santísimo, Salve y procesión por las naves de la Catedral de la imagen de Ntra. Sra. de las Angustias, donación de los Reyes Católicos, cantándose así mismo la letanía de los Santos con las preces correspondientes, y asistiendo a este acto todas las autoridades civiles y militares.²⁶

25 *Ibidem*, *Lamentación*, 8 de enero de 1895.

26 *Ibidem*, *Rogativas*, 20 de enero de 1896.

La destitución de Martínez Campos y el nombramiento de Valeriano Weyler para proseguir la campaña cae bien en Granada. «El Defensor» le dedica un eufórico editorial en el que se le alaba constantemente al mismo tiempo que se ataca duramente a los colaboracionistas,²⁷ y vuelven a resurgir las esperanzas, lo que permite al periódico un respiro dedicando durante unos días sus páginas a temas de tipo local, como la visita a la ciudad del Ministro de Gracia y Justicia, conde de Tejada, o la inauguración de los estudios de la Facultad de Derecho en el Colegio de San Dionisio en el Sacromonte, así como a la preparación de las fiestas de Carnaval, a las que critica por considerarlas inoportunas en los momentos que está atravesando Granada y el país en general. Precisamente esta crítica a las fiestas del rey Momo que inicia «El Defensor» repercutirá en la prensa de Madrid que le consagra su atención, dividiéndose las opiniones sobre el tema. Así, mientras que «El Imperial» se abstiene, «El Movimiento Católico» y «La Correspondencia Militar» son entusiastas partidarios de la supresión de las fiestas este año y «La Epoca» manifiesta que ciertamente las circunstancias no son las más propicias para pensar en divertirse pero, por otra parte, no es conveniente aumentar el desánimo y la tristeza generales. Quizás sería bueno que el Carnaval se celebrase, pero dándole un carácter benéfico, y todo lo obtenido en las fiestas se dedicase para los soldados heridos, propuesta ésta, que, recogida por «El Defensor», es lanzada a los granadinos.²⁸

La postura de los Estados Unidos desde finales de febrero con las votaciones en el Senado norteamericano sobre la proposición relativa al reconocimiento de beligerancia por parte de Cuba, van creando en Granada y provincia un sentimiento general de indignación y protesta hacia aquel país. En centros, cafés y tertulias no se habla de otra cosa y, paulatinamente, van a comenzar una serie de manifestaciones patrióticas que convierten la ciudad en un hervidero.

La primera de esas manifestaciones va a realizarse el día 3 de marzo, en el que miles de personas se arrojan a la calle al grito de ¡Viva España!, a pesar de la prohibición por parte del Gober-

27 *Ibíd.*, *Traidores*, 22 de enero de 1896.

28 *Ibíd.*, *El Carnaval*, 8 de febrero de 1896.

nador Villalba de tales actos, manifestación encabezada por los universitarios y que recorre, partiendo de la Universidad, todo el centro de la ciudad y provocando incidentes en el Zacatín donde los comerciantes se apresuraron a cerrar escaparates y puertas. Al final de esta calle, donde se encontraba una zapatería llamada «La Nueva York», los manifestantes arremetieron sus gritos y arremetieron contra la tienda, que sufrió destrozos y el descuelgue del letrero en el que ostentaba el nombre de la misma. La guardia civil a caballo, que se encontraba al extremo de la calle, intervino; los manifestantes se arremolinaron y con gritos y carreras se dispersaron por las aceras de la plaza de Bibarrambla y calles próximas a la Puerta Real.

Esa misma noche en el Teatro Principal se representaba la zarzuela «Cádiz» y dió lugar a otra ruidosa y entusiasta manifestación, siendo la representación interrumpida varias veces. Una vez terminada la zarzuela, una multitud marchó de nuevo dando vivas a España hacia la calle de Méndez Núñez y al llegar al comercio «La Estrella del Norte», que tenía en sus escaparates una bandera norteamericana, se organizó tal tumulto que el propietario, al objeto de evitar el destrozo del establecimiento, dió rápidamente la bandera a los manifestantes que, acto seguido, le prendieron fuego.

«El Defensor», por su parte, desata su indignación contra los Estados Unidos abogando por la ruptura de las relaciones diplomáticas con los mismos y por la reanudación de una guerra efectiva en Cuba que acabe de una vez con los rebeldes:

«...No piden los rebeldes cubanos autonomía ni reformas de género alguno; piden categóricamente «Cuba libre» y entre su rebeldía y España no cabe más que la guerra. La historia no reconoce nación alguna que haya hecho concesiones de ningún género a semejantes rebeldías, sino las que se alcanzan en los campos de batalla al sangriento choque de las armas. Es completamente estúpido el acuerdo del Senado de Washington recomendado los «buenos oficios del Presidente» para el reconocimiento de la independencia de un pedazo de la Patria; bien se conoce en tal acuerdo que tales senadores carecen del sentido de dignidad o que ignoran hasta que extremos de heroísmo lleva España el sentimiento de la suya». ²⁹

El nerviosismo y la excitación que en Granada se vive afectará a todas las capas de su sociedad: se celebran mítines de pro-

29 *Ibidem*, *¡De una vez!*, 4 de marzo de 1896.

testa, la mayor parte de ellos organizados por los estudiantes, mítines a los que se mezclan órdenes del arzobispo para que en todas las iglesias se celebren solemnes septenarios por la pronta terminación de la guerra y se toman acuerdos tan peregrinos como los de la Junta Directiva de la Cámara Oficial de Comercio y la Industria de la ciudad recomendando a comerciantes e industriales de Granada y provincia la «guerra» a productos norteamericanos, así como rescindir todas las pólizas de seguros de cualquier clase que tengan con compañías norteamericanas, o los de la Junta General del Colegio Médico, que acuerda, por unanimidad, abstenerse de formular específicos norteamericanos, siempre que no se perjudique la salud de los enfermos.³⁰

La agitación será tal que el Consejo de Ministros decidirá clausurar la Universidad granadina, al mismo tiempo que las de Madrid y Barcelona, con carácter temporal «y solo mientras dure la noble pero imprudente excitación que las circunstancias producen en los espíritus juveniles e irreflexivos», encargando al gobernador el mayor rigor «así en la custodia de los edificios como en la represión instantánea y enérgica de cualquier perturbación que del orden público pueda producirse».³¹

Entretanto, el «Centro de informaciones de Cuba» continúa prestando sus servicios y funcionando con total diligencia. Baste decir, para hacerse una idea de la gestión del mismo, que a 5 de abril de 1896, y desde el 10 de enero de ese mismo año, día en que se inauguró, llevaba emitidos 847 informes relativos a situaciones de soldados granadinos en Cuba, sin incluir en este número las notas y cartas de investigación, ni los interrogatorios en curso aún pendientes de respuesta.

A mediados de abril un nuevo acto religioso volcará a los granadinos a la calle, en este caso la salida procesional de la Virgen de las Angustias que, con carácter extraordinario y por la pronta y gloriosa terminación de la guerra, será llevada a la Catedral acompañada de la imagen de San Miguel, que se baja desde su ermita de la torre del Aceituno en el Albaicín, provocando numerosas es-

30 *Ibidem*, *Acuerdos patrióticos*, 5 de marzo de 1896.

31 *Ibidem*, *Clausura de la Universidad*, 7 de marzo de 1896.

cenas de fervor e incluso de histerismo, escenas que recoge puntualmente el periódico:

«...Muchas mujeres impetraban llorando y a grandes voces la protección de la Patrona y del Santo para sus hijos que pelean en el ejército de Cuba, produciéndose escenas conmovedoras». ³²

Con el paso de los días, la desconfianza y la duda en una pronta terminación del conflicto aumentan y se pide insistentemente una decisión final ya sea por conveniencia o por honor. Si se elige lo primero, que se produzca una evacuación inmediata. Si lo segundo, la guerra con todas sus complicaciones, con energía y sin humillaciones. Lo que no se admite es la postura de atonía en que se está. ³³ Pero, y a juzgar por las palabras de Cánovas en el Congreso «Por ahora nada puede hacerse sino la guerra mientras España quiera y suministre hombres y dinero», provoca tal desilusión que, de nuevo y durante varios meses, 'El Defensor', cansado, se encierra en una especie de apatía, habla poco de la guerra y, cuando lo hace, se vuelve reiterativo y monótono.

Coincide además esta crisis en los editoriales con el período de las lluvias en Cuba y la guerra prácticamente se paraliza. Incluso la proclama de la Alcaldía destinada a animar a los granadinos en la despedida a las nuevas fuerzas que, procedentes del Regimiento «Córdoba», salen de la ciudad con destino a la isla, cae en saco roto. Todo cansa. Hasta el patriotismo, y la despedida no será ni una sombra de la que se le tributó al primer batallón que partió hace ya un año. ³⁴ Otros temas de la ciudad ocupan la atención, como el VIII Cuerpo del Ejército y la traída de la Capitanía General a Granada, y a ellos se dedican los editoriales y una serie de amplias discusiones.

En octubre vuelve de nuevo a animarse el sentimiento granadino hacia Cuba, con motivo de la solicitud de donativos para los soldados enfermos y heridos que regresan de la isla, solicitud que inicia «El Imparcial» y a la que «El Defensor» se adhiere rápidamente:

³² *Ibíd.*, *La Religión y la Patria*, 23 de abril de 1896.

³³ *Ibíd.*, *El dilema*, 4 de julio de 1896.

³⁴ *Ibíd.*, *La despedida*, 29 de agosto de 1896.

«...Creemos de todo punto innecesario excitar el patriotismo de Granada, porque sabemos que ni sus corporaciones, ni sus autoridades, ni sus capitalistas y propietarios, ni el pueblo necesitan que se les mueva a lo que todos, en las medidas de sus fuerzas, sabrán hacer por espontáneo impulso de su generosidad y de sus nobles sentimientos de filantropía». ³⁵

Granada se vuelca en los donativos y todos los estamentos sociales contribuyen en la medida de sus posibilidades. La suscripción se cerrará el 18 de diciembre, arrojando un saldo de 8.536 ptas., superior al del resto de las demás capitales de provincia, a excepción de Sevilla, que, según el periódico tiene doble población y seis veces más riqueza imponible que Granada.

En noviembre, el triunfo de la candidatura de Mac-Kinley a la presidencia de los Estados Unidos, es recogido con grandes titulares y con indudable pesar, contribuyendo a aumentar este estado los sucesos de Filipinas, pero cuando, un mes más tarde, se anuncia la muerte de Maceo, los ánimos vuelven a levantarse, aunque no se producen manifestaciones públicas de ningún tipo.

«...Granada no ha perdido, ante la fausta noticia, su mesura. Ha felicitado al Representante de la Nación, al jefe del ejército en Cuba y al bravo comandante Cirujeda; pero ha entendido muy discretamente que no es ocasión de manifestaciones ruidosas, de iluminarias y de festejos, porque la muerte de Maceo era un hecho previsto y lógico, ya que más tarde o más temprano el cabecilla mulato tendría que sucumbir». ³⁶

El final de este año de 1896 acaba con cierta esperanza y para «El Defensor» es menos triste que el año 1895, pues el impulso dado a la guerra por el general Weyler y la muerte de Maceo son hechos positivos. Se respira más confianza y se contemplan con ánimo más sereno los acontecimientos. ³⁷ Y, efectivamente, la serenidad parece adueñarse de la ciudad, que recupera su pulso habitual. De nuevo vuelve el Carnaval, las solemnidades de la Semana Santa con sus desfiles procesionales, la preparación de las tradicionales fiestas del Corpus... A través de los editoriales se percibe tranquilidad y confianza en Weyler y en la solución de la crisis, ayudando positivamente el triunfo de Cavite Viejo, que hará recorrer de nuevo a los estudiantes de la Universidad en manifes-

35 Ibidem, *Para los héroes*, 31 de octubre de 1896.

36 Ibidem, *Maceo*, 10 de diciembre de 1896.

37 Ibidem, *Fin de año*, 31 de diciembre de 1896.

tación y acompañados de la banda de música del Regimiento «Córdoba», las calles de Granada hasta la Basílica de las Angustias, donde se cantará una salve.³⁸

Pera la tranquilidad no dura demasiado. La postura decididamente abierta de «El Defensor» en su apoyo a las tácticas de Weyler, hará que, cuando se le releve de su puesto el 9 de octubre de 1897, el periódico adopte de nuevo una actitud sumamente combativa y hostil a la política gubernamental y a la concesión de la autonomía a Cuba. Tres días después de la sustitución de Weyler y en su editorial «Ni uno más», se opone terminantemente a que se envíe ni un soldado más a la isla argumentando que ahora se va a Cuba a negociar y no a guerrear ¿para qué, pues, esos refuerzos?,³⁹ y, día tras día, los ataques se van haciendo más continuos y afilados.

«...Al meterse la política en la guerra de Cuba no se ha hecho más que meter allí el aprobio y la deshonrra. Lo que han hecho nuestros soldados, todo es glorioso; lo que han hecho nuestros políticos, todo es bajo y repugnante».⁴⁰

«...El gobierno debe dejarse de falsos pudores y de escrupulos de monja y pedirle la lista para los destinos a Máximo Gómez, que es el que la tiene que aprobar. Los muertos no se ofenden y el orgullo nacional lo han sepultado Martínez Campos, Moret y sus comparsas a muchos metros bajo tierra poniéndole el epitafio de la «Autonomía» sobre la losa sepulcral».⁴¹

«...Se ampara a los insurrectos y personajes como Bruzon, autonomista con vistas a la rebelión; Armas y Céspedes, verbo un día del separatismo; Marcos García, cabecilla en la pasada guerra; Fabio Freire, hermano de otro cabecilla. Todos han sido nombrados, a propuesta de la junta de su partido, gobernadores civiles de cuatro provincias cubanas. La obra se completará dando a la raza de color el derecho de sufragio; constituyendo municipios, diputaciones, cámara insular y consejo de administración a gusto de los que se han distinguido por su rebeldía y su enemistad a España. ¿A qué guerrear después de eso? ¿Para qué el sacrificio de hombres y de dinero? ¿Con qué objeto se ponen todavía en riesgo las relaciones internaciones?».⁴²

Y, así, uno tras otro, y con títulos tan significativos como «Iniquidad», «Inconsecuencia», «Humillaciones», «El desastre»,

38 Ibídem, *Jornada gloriosa*, 3 de abril de 1897.

39 Ibídem, *Ni uno más*, 12 de octubre de 1897.

40 Ibídem, *La carabina de Ambrosio*, 14 de octubre de 1897.

41 Ibídem, *Lo más derecho*, 15 de octubre de 1897.

42 Ibídem, *¡Qué vergüenza!*, 11 de noviembre de 1897.

«Ya están contentos», «El fracaso» o «Atonía nacional» llegamos a los últimos días de este año de 1897, año en que las fiestas de Navidad, desanimadas y frías vuelven a poner de relieve el estado de postración en que vive Granada y que tan acertadamente refleja «El Defensor» en su postrer editorial del 31 de diciembre, en el que manifiesta que se sale del año empobrecidos y exangues, teniendo que llorar la muerte de más de cien mil españoles sacrificados en las guerras y con el tesoro público arruinado y prediciendo que, dado el cariz que ha tomado la política, va pareciendo ya un delirio el que la guerra acabe con honor y prestigio para España.⁴³

Esta línea de desaliento continuará en el nuevo año de 1898 en numerosos editoriales en los que la frustración se mezcla con la amargura por las listas de bajas. Bajo este clima, Granada vivirá, en la segunda quincena del mes de abril la última etapa de manifestaciones patrióticas del siglo XIX, manifestaciones que se iniciarán de una manera puramente casual. En la noche del 18 de abril, en los cafés «El Siglo» y «El León», lugares habituales de tertulia de los granadinos, el público pidió a los músicos que amenizaban la velada que tocaran la marcha de «Cádiz», marcha que fue coreada con entusiastas vivas a España.

A las nueve de la noche salieron de los citados cafés varios jóvenes que profiriendo gritos se reunieron en la Puerta Real atrayendo a numerosos curiosos y los balcones se fueron llenando de gente que presenciaba el principio de la manifestación. Los grupos se dirigieron por la Acera del Casino y el Campillo a la sede de la extinta Capitanía General y, de allí, por las calles de San Matías y Reyes Católicos, marcharon a la plaza de Bibarrambla donde uno de los manifestantes tomó la bandera española que tenía como muestra un establecimiento de tejidos y poniéndola al frente del grupo se dirigieron de nuevo a la Puerta Real y al Gobierno Civil, donde el gobernador, Sr. Díaz Valdés hizo uso de la palabra y aconsejó a los manifestantes que se retiraran a sus casas.⁴⁴

Al día siguiente se organizará una nueva manifestación dirigida por los estudiantes, que saldrán de la Universidad llevando al frente una bandera nacional y una universitaria, dando vivas a España, el

43 *Ibidem*, *Fin de año*, 31 de diciembre de 1897.

44 *Ibidem*, *Manifestación*, 18 de abril de 1898.

Ejército y la Marina, y mueras a Mac-Kinley y los Estados Unidos. La manifestación, que se inicia a las doce de la mañana, finalizará a las cuatro de la tarde tras recorrer toda la ciudad.

Los sucesos se precipitan. El ultimatum norteamericano para abandonar las isla corre como un reguero de pólvora por Granada en la noche del jueves 21. Cafés y círculos quedan desiertos y, en pocos minutos, volverá a formarse otra imponente y espontánea manifestación que la policía intenta disolver en la calle Mesones sin conseguirlo y que continuará hasta la madrugada, siendo ésta el preámbulo de la del día siguiente, cerrándose cafés, bares y comercios y contando con una enorme participación popular.⁴⁵

Dos días más tarde se producirán nuevas manifestaciones, esta vez de júbilo por el apresamiento del barco norteamericano «París», y le seguirán funciones «patrióticas» en el Teatro Principal y solemnes funciones religiosas en la Catedral; aumentan los donativos a la «Suscripción Nacional» destinada al reforzamiento de la Armada y «El Defensor» decide publicar un número extraordinario cuyos beneficios irán destinados a incrementar la citada suscripción. Se llega, en fin, a tal grado de paroxismo que incluso se propone la formación de un «Batallón escolar» por parte de los universitarios para «guarnecer la plaza en el caso de que las circunstancias de guerra lo exigieran», batallón cuyas curiosísimas bases de organización eran las siguientes: 1.º Nombrar una «Comisión ejecutiva» que incluía al Rector y Catedráticos de la Universidad. 2.º Inscripción de todos los universitarios en el mismo y, tras solicitar permiso al Gobernador Militar, señalar horas de instrucción enseñada por los jefes y oficiales jubilados que en Granada residiesen. 3.º Para el equipo de cada voluntario deberían reunirse los importes de todas las matrículas, que se harían efectivas y se depositarían en el Banco de España, solicitando del Ministerio de Fomento recibos individuales que, en su día, pudieran surtir los efectos legales de la inscripción de matrículas.⁴⁶

Entramos en los días decisivos de mayo. La férrea censura telegráfica impuesta por Madrid hace inútiles los esfuerzos de «El De-

45 Ibidem, *La manifestación de estudiantes*, 22 de abril de 1898.

46 Ibidem, *Batallón escolar*, 29 de abril de 1898.

fensor» por ofrecer una información veraz y ajustada a la realidad. Los telegramas llegan a Granada, cuando llegan, con veinte o treinta horas de retraso, y la mayoría se dejan sin curso.

El jueves 12 de mayo, se fija en los sitios públicos el bando firmado por don José María Chinchilla y Díez de Oñate, Capitán General de Sevilla y Granada, declarando en estado de guerra a Andalucía, y los editoriales de «El Defensor» comienzan su última campaña de ataque al Gobierno y de exhortación a los soldados a defender Cuba frente a los Estados Unidos.

«...¡Acordáos del «Maine» soldados y marinos de la honrada España!. ¡Acordáos de que no sólo quieren robarnos, sino deshonrrarnos ante la historia!. ¡Acordáos de que el enemigo no sólo es un pueblo de ladrones, sino de calumniadores!. ¡Remember the «Maine»!». ⁴⁷

Los acontecimientos se esperan con ansiedad y el periódico es estos días una pura interrogación: ¿Qué sucederá?, ¿Cervera bloqueado? ⁴⁸ Finalmente, el hundimiento de la escuadra española en la bahía de Santiago acaba por desesperar a «El Defensor» que arremete contra el Gobierno de una forma feroz:

«...¡Que situación!. Pero ¡que situación para un gobierno femenino como el de España!. ¡Ah!. Si aquí hubiera un gobierno de hombres, y de hombres serios, de esos que no hacen de la vida una comedia, aún podríamos salir relativamente airosos del pantano. Pero ¿qué cabe esperar, gran Dios, de quienes todo, absolutamente todo, lo han falsificado?». ⁴⁹

Será este el último editorial en el que «El Defensor» expondrá sin cortapisas sus opiniones sobre el asunto cubano. El Decreto de 15 de julio suspendiendo las garantías constitucionales y con ello las libertades de expresión y reunión, ahoga en el silencio las protestas de la opinión pública granadina. El viernes 22 de julio aparece en el periódico el primer editorial censurado, relativo a las declaraciones del ex-ministro Canalejas que calificaba de «locura» la postura de Sagasta de suspender las garantías constitucionales, apareciendo más de la mitad del citado editorial en blanco y la mayoría de las frases del mismo sin concluir. ⁵⁰

47 Ibidem, *Remember the «Maine»*, 25 de mayo de 1898.

49 Ibidem, *Ni la guerra ni la paz*, 12 de julio de 1898.

50 Ibidem, *¿Locos...?*, 22 de julio de 1898.

Como consecuencia, se vuelve la mirada a temas y problemas locales y las noticias de la guerra se limitan a los clásicos telegramas o a hablar mal de los Estados Unidos.

Esta falta obligada de noticias, ocasionada por la censura, nos impide en cierto modo saber la actitud del granadino de la calle en estos días, pero es bien significativo, y dejo claro el rechazo que se siente hacia el Gobierno, el hecho de la total abstención del mismo en las elecciones a diputados al Congreso del 11 de septiembre, abstención que «El Defensor» comenta en el editorial del día 12 bajo el título de «Ni un alma».

«...La más espantosa soledad reinó ayer en los colegios electorales, pues ni por casualidad entró en ninguno de ellos un sólo elector.

A pesar de esta ausencia, que se ha notado como nunca, los candidatos aparecen en sus actas con millares de votos.

Lo que pasó ayer en Granada y ha pasado también seguramente en toda España, acusa que entre el país y la exigua minoría que dispone *ad libitum* de sus destinos, es cada día mayor y más profundo el divorcio, que el pueblo harto de que le roben sus votos y falseen su voluntad mira ya el sufragio con asco y con desprecio». ⁵¹

Este «divorcio» al que el periódico alude se evidencia en el mismo hecho de la lluvia de «Cartas al Director» que en su redacción se reciben, en las que, y sin hablar en absoluto del Gobierno, se ruega que el dinero obtenido por la venta del número extraordinario que iba destinado a la «Suscripción Nacional» no se envíe a Madrid, sino que su importe —5.560 ptas.— se quede en Granada y se dedique al socorro de los soldados granadinos repatriados de Cuba y Filipinas. Mas claro, imposible.

Las conversaciones de París se reproducen más que con amargura, con perplejidad, y, una vez firmado el Tratado, los editoriales, sumamente breve, reflejan una especie de examen de conciencia nacional mezclados con una sensación de estupor, de insustancialidad, de no tener de que echar mano, del que es una significativa muestra el del día 15 de diciembre de 1898 con el que concluimos incorpo-

51 *Ibidem*, *Ni un alma*, 12 de septiembre de 1898.

rando uno de sus párrafos que es por sí mismo más válido que ningún otro comentario.

«...Hemos perdido sangre, dinero, territorio y honra. Hemos perdido algo más que todo esto: la leyenda; lo que era nuestro orgullo; lo que constituía nuestro carácter; lo que nos individualizaba con tintes de épica nobleza en el mundo.

No ha sido la de París la última vergüenza: ahora es cuando empiezan las mayores. Vencidos y humillados, no sentimos en el alma el noble afán de castigar al culpable, ni nos mueve el noble impulso de buscar la redención. ¿Qué ha de ser de nosotros?». ⁵²

52 *Ibídem*, *Después...*, 15 de diciembre de 1898.